

Revista ArkeoGazte Aldizkaria  
No 12, pp. 289-295, año 2022

**REVISANDO LOS CLÁSICOS: LAS CULTURAS DEL TARDIGLACIAR EN VIZCAYA, de Javier  
Fernández Eraso.**

*Klasikoak berrikusten: Javier Fernández Eraso-ren LAS CULTURAS DEL TARDIGLACIAR  
EN VIZCAYA.*



## Introducción

La obra que presentamos a continuación, constituye, sin lugar a duda, un clásico (quizás poco conocido) de la literatura relacionada con el Magdaleniense y Aziliense en la cornisa cantábrica. Publicada en 1985. “Las culturas del Tardiglaciar en Vizcaya” es una adaptación de la propia tesis doctoral del autor realizada dos años antes, 1983, en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea.

El tema fundamental gira en torno a la definición de las características morfo-técnicas del registro lítico y óseo adscritas a Magdaleniense Superior Final y al Aziliense. A su vez, trata de identificar cuáles son las similitudes y/o diferencias entre ambas culturas, es decir, como las variaciones de una llegan a constituir las singularidades de la otra.

Además, es uno de los trabajos publicados con mayor extensión en estudios cuantitativos. Cada dato, cada prueba estadística es fundamentada, justificada y sirve de base para cada afirmación que se expone en el texto.

Posiblemente la única (o de las pocas) escritas en castellano que realiza el mismo estudio utilizando dos metodologías diferentes que a su vez antagónicas, como son el Sistema Sonnevile – Bordes o “sistema empírico” y el Sistema Laplace o el “sistema analítico”. Y lo que es más interesante, realiza una valoración final sobre la validez de un método u otro, sus ventajas e inconvenientes a la hora de ponerlos en práctica.

Cabe destacar que, en el momento de la realización y publicación de este libro, los estudios relacionados con los grupos cazadores – recolectores adscritos al final del paleolítico se centraban, por una parte, a la caracterización de los rasgos particulares de las industrias líticas y óseas propias de cada cultura. Y, por otra parte, un intento de matizar (aun si cabía más) la periodización

propuesta por Obermaier de una de las grandes culturas superopaleolíticas, El Magdaleniense. Esta tendencia en las investigaciones, podemos verla en las diversas publicaciones coetáneas la obra que nos ocupa. Un ejemplo de ello es la realizada por González Echegaray y Barandiarán en 1981, en la que establecen dos facies para el magdaleniense, una con arpones y otra con arpones (González Echegaray, Barandiarán Maeztu, 1981). O las tesis doctorales de Utrilla Miranda en 1976 en la que reestructuran el magdaleniense cantábrico simplificado a en inferior, medio y superior/final (Utrilla, 1976). Para el Aziliense, Una obra de obligada lectura es la memoria de la Cueva de los Azules de Fernández Tresguerres junto a su tesis doctoral sobre el Aziliense en la Asturias y Cornisa Cantábrica (Fernández Tresguerres, 1980).

Como contrapartida a esta tendencia, nos encontramos ante este trabajo que, con un gran peso metodológico, es un disfrute para aquellos que aun sigan teniendo un particular interés sobre los estudios tipológicos y cuantitativos. Referente de cómo realizar un estudio tipológico y su aplicación estadística, ofrece sorprendentes resultados y conclusiones que, si bien no han tenido el eco y repercusión merecidos, en su día sentaron una nueva línea de estudio e interpretación que a día de hoy no ha sido superado.

### Esquema general de la obra.

La obra se articula en cinco grandes capítulos. El primero de ellos inicia con el planteamiento metodológico para el estudio del registro lítico. En este sentido, detalla las características fundamentales de dos planteamientos tipológicos empleados para el estudio de los artefactos líticos retocados. Le sigue el desarrollo del procedimiento aplicado para el estudio tipométrico del material no retocado, basándose en la propuesta de Bagolini (Bagolini, 1968). Le sigue un apartado denominado “desechos de talla” en el que se definen los criterios para la definición de los nú-

cleos, avivados de núcleo y golpes de Butil. Además, se incluye, complementando al estudio de la industria lítica, un apartado para el estudio de la industria ósea.

Una vez establecido de manera clara y detallada cual es la metodología y criterios empleados para el estudio del registro lítico, incorpora una síntesis del estado actual (comienzo de los años 80) del conocimiento del Magdaleniense Superior Final y Aziliense en la Cornisa cantábrica. Junto a un encuadre cronológico y características ambientales adscritas a ambos momentos cronoculturales.

El segundo capítulo es una exposición/catálogo de los yacimientos que sirven de base para el estudio. Por un lado, los yacimientos conocidos con niveles magdalenienses y/o Azilienses en la Cornisa Cantábrica y, por otro, los yacimientos bizkaino estudiados por el autor.

El tercer capítulo es el más extenso, y consiste en el análisis cuantitativo y estadístico de los yacimientos estudiados.

El cuarto capítulo, al igual que el anterior, trata de manera estadística la comparativa de los niveles estudiados entre sí. Primero en el espacio bizkaino y después, una comparativa más amplia con yacimientos ubicados a lo largo del cantábrico.

Por último, el quinto capítulo agrupa las conclusiones extraídas del estudio desarrollado en los capítulos precedentes.

### **Las Culturas del Tardiglaciario en Vizcaya; ¿un clásico superado?**

Como indicábamos en la introducción, “Las Culturas del Tardiglaciario en Vizcaya” supuso una nueva forma de entender el Magdaleniense y el Aziliense. Si Obermaier ya definió al segundo

como “hijo póstumo” del primero, Fernández Eraso lo refutó de manera matemática, observando la presencia de tres grupos Magdaleniense y tres grupos Azilienses. En Función del peso de los modos de retoque; Butil, Simple y Sobreelebado, estableció cuales eran los grupos denominados netamente Magdaleniense Superior/Final y Aziliense y, entre ellos, cuatro grupos que presentaban ligeras variaciones que denotaban una lenta pero paulatina evolución de uno hacia el otro. Pudo observar e identificar de manera numérica la lenta evolución de una cultura material a otra.

Además, observó que las actividades económicas de cada sitio, mantenían un peso mayor que los propios rasgos culturales, indicando que niveles magdaleniense y azilienses de un mismo yacimiento, tenían una mayor similitud morfo-técnica que entre dos niveles magdalenienses o Azilienses de diferentes yacimientos.

En este sentido, Siguiendo las propuestas interpretativas de la época (Vita Finzi, Higgs 1970), identificó áreas de influencia estructurando el espacio a partir de yacimientos de ocupación más estables y yacimientos satélites que complementaban actividades económicas de gestión de un territorio.

El grupo denominado por el autor como Magdaleniense Final 1, este compuesto por Santimamiñe, Atxeta y Abittaga. De los cuales Santimamiñe sería el lugar estable de habitación y Atxeta y Abittaga lugares complementarios con la explotación del sílex del primero y siguiendo la interpretación de Straus (Straus 1974). En cambio, Abittaga y Atxeta con un asentamiento de especialización de explotación de la cuenca baja-media del río Lea.

El grupo Magdaleniense Final 2 estaría compuesto por Silibranka I-II-III-IV y Atxurra C. Los cuales los define como lugares especializados e indica que faltaría el yacimiento o sitio de ocupa-

ción de estable. Propone que para Atxurra podría ser Lumentxa y para Silibranka, Balzola.

El grupo Magdaleniense 3 Estaría compuesto por Lumentxa como yacimiento de habitación permanente y como yacimientos complementarios Abittaga y Atxurra, aunque como el indica, Abittaga estaría dentro del grupo Magdaleniense 1 y Atxurra del grupo 2.

Como conclusiones indica que los tres grupos identificados como Magdaleniense Final, denotan, a parte de una progresiva evolución, una considerable especialización de los yacimientos. De esta forma, los yacimientos de habitación estable siempre se encuentran muy distanciados matemáticamente, y son los yacimientos de ocupación temporal, especializados en alguna actividad (caza, explotación de materia prima etc.) los que se encuentran más próximos entre sí.

Para finalizar en el Aziliense establece también tres grupos:

El grupo Aziliense 1 compuesto por Atxeta, Atxurra y Lumentxa. De ellos, Lumentxa sería el yacimiento de ocupación estables y Atxeta y Atxurra complementarios para la caza y recolección.

El grupo Aziliense 2 estaría compuesto solo por Bolinkoba como lugar especializado y temporal y propone como lugar estable el yacimiento de Balzola.

Por Ultimo, el grupo Aziliense 3 estaría formado por Santimamiñe. E indica que posiblemente y debido a la mejora climática propio del holoceno, este yacimiento sería autosuficiente y7o con campamentos satélites ubicados al aire libre.

Como hemos podido observar, a partide del estudio tecno-tipológico del registro lítico y óseo, junto con el tratamiento estadístico y matemático de los datos, el autor no sólo establece las características fundamentales y propias de cada cultura, sino que también estructura los yacimientos

lo que proporciona una ordenación del territorio, tanto para el Magdaleniense Final como para el Aziliense.

Este hecho, nos lleva realizar una breve reflexión sobre la utilidad y potencial de los análisis tecno-tipológicos del registro lítico y óseo, así como la aplicación de los estudios cuantitativos para la interpretación en prehistoria que exponemos en el siguiente apartado.

### **Sobre el análisis de las industrias Lítica**

El estudio de las industrias líticas es una temática recurrente dentro de las líneas de investigación en Prehistoria y supone una de las fuentes documentales básicas para el conocimiento de las sociedades cazadoras-recolectoras adscritas a este periodo. Estos artefactos contienen una información particular que nos permite aproximarnos a aquellas comunidades desde diferentes perspectivas sociales, económicas, culturales, contextuales, ambientales etc.

Los diferentes mecanismos de estudio, clasificación e interpretación de esta porción del registro arqueológico han estado sujetos al desarrollo teórico general que la propia Prehistoria ha ido generando a lo largo de su historiografía y son un reflejo directo de las diferentes tendencias teórico-prácticas que tratan de profundizar en el conocimiento de dichas sociedades. Quizás por esta razón, la manera de abordar e interpretar a esos artefactos ha estado ligado a fuertes debates incentivados por las distintas escuelas.

Pero, ¿Qué son las industrias líticas?

En prehistoria entendemos como industrias líticas a los artefactos realizados en diferentes rocas y que presentan unos caracteres que evidencian la manipulación o talla por parte de los grupos humanos prehistóricos. Esto es, dichos artefactos tienen que tener alguna marca o señal

que nos indica que sus formas y características son resultado de una acción humana y en consecuencia no son fruto del azar o de agentes naturales. Estos objetos manipulados y configurados intencionalmente por el ser humano prehistórico pueden aparecer de manera aislada o agrupadas en número variable que, en ocasiones, pueden contarse por millares.

Estas agrupaciones a menudo se denominan, conjuntos líticos, tecno-complejo, ajuar lítico, entre otros. El uso de cada uno de estos términos viene relacionado, en cierta medida, con lo que entendemos por el significado de esa agrupación o por la escuela metodológica que sigamos.

Así que como consecuencia de lo mencionado nos induce a la siguiente pregunta ¿Que es una tipología?

Las tipologías nos permiten definir los objetos líticos conforme a los caracteres que presentan. Es decir, dar nombre y ordenar todo eso artefactos, es aquí donde entra en juego la Tipología.

La Tipología es según la RAE, el estudio de los tipos o modelos que se usan para clasificar en diversas ciencias o disciplinas científicas. De esta forma, los estudios tipológicos consisten en el esfuerzo por conocer algo mediante la clasificación y definición de tipos.

¿Por qué el uso de una tipología? Sencillamente porque el método tipológico nos proporciona un lenguaje, una serie de términos y definiciones que nos permite dar nombre a los objetos que estudiamos.

El empleo de la tipología no es un método exclusivo para el estudio de las industrias líticas prehistóricas, La inmensa mayoría de las disciplinas científicas han desarrollado sus propias tipologías para ordenar y clasificar los objetos que estudian, (Biología, geología, química...). Pero también, la tipología la usamos en nuestro día a día para defi-

nir, clasificar y nombrar todos los objetos que nos rodean. Los modelos de los teléfonos móviles, por ejemplo, se ordenan y denominan conforme a una tipología, de igual modo los automóviles, ordenadores, edificios, incluso la ropa o el calzado que llevamos. Todos los objetos que nos rodean son denominados conforme a un principio tipológico.

Y ¿Por qué es necesaria la tipología? En primer lugar, porque responde a una cuestión del propio lenguaje, si queremos comunicarnos entre nosotros necesitamos un acuerdo para nombrar las cosas, un código que nos permite entender y ser entendido. Pero también el desarrollo de la tipología de los objetos nos permite matizar y ser más precisos a la hora de expresarnos, nos facilita la comunicación y el entendimiento entre nosotros.

En la actualidad el uso de las tipologías o, mejor dicho, los estudios tipológicos han quedado relegados a un segundo plano. Parece que los estudios tecnológicos, petrológicos o funcionales han suplantado a los tipológicos apelando que las tipologías de las industrias líticas han tocado techo a nivel interpretativo. Pero ¿hasta que punto esto es un hecho? Para responder a esta pregunta tomaremos como respuesta la propia obra que estamos presentado. Como hemos indicado en el apartado anterior, el autor fue capaz desde unos parámetros tipológicos y una aplicación estadística, identificar una unos rasgos específicos crono-culturales que, si bien, este hecho en la actualidad puede parecer “anticuado” o superado en estudios referidos al Paleolítico, siguen siendo claves, a día de hoy, para poder articular un discurso histórico. Además, mensuró e identificó las pautas que promuevan el proceso de transformación de una cultura a otra como como es el paso del Magdaleniese Final al Aziliense. O dicho en términos actuales, los procesos de transformación socio-económicas de las comunidades cazadoras – recolectoras en un momento de transición climática del Pleistoceno al Holoceno, es decir, identifico las estrategias de adaptación al medio.

No solo esto, gracias a los estudios tipológicos y cuantitativos, estructuró los yacimientos en lugares de ocupación estables y satélites dependiendo de las posibles actividades económicas desempeñadas en los diferentes yacimientos, realizando una ordenación y gestión del territorio.

Este tipo de interpretaciones, en la actualidad, se realizan a partir de estudios proporcionados de otras disciplinas, como tecnológicos, petrológicos y/o funcionales o traceológicos (si queremos ceñirnos a estudios referidos al utillaje lítico) que si bien son un verdadero avance para el conocimiento histórico no son exclusivas de ellas, tal y como pudo demostrar el autor de esta obra.

Así pues, que tras la lectura de “las Culturas del Tardiglaciario en Vizcaya” y ante lo expuesto en esta reseña, cabe hacerse otra pregunta; ¿Por qué no se realizan estudios tipológicos y cuantitativos a día de hoy?

Desde un punto de vista personal, esta respuesta no se responde en función de la validez del método sino en la rentabilidad de los estudios. Un estudio tipológico, más allá de los listados morfo-descriptivos y empíricos, permiten conocer en profundidad los conjuntos líticos. A partir de un estudio tipológico se puede conocer las particularidades únicas de cada pieza que compone ese conjunto lítico y, a su vez, ser capaz de reconocer unos caracteres colectivos que permiten definir el conjunto en su totalidad. Es lo que se define como caracterizar el conjunto lítico. Esta caracterización, nos proporciona la capacidad de mensurar los atributos que lo definen, que podamos cuantificar en datos tangibles y mensurables o, dicho de otro modo, que podamos aplicar un método científico para interpretar las comunidades cazadoras – recolectoras.

Así pues, y retomando lo mencionado al inicio del párrafo anterior, la realización de un estudio tipológico y cuantitativo no es una elección de va-

lidez sino de rentabilidad, y es que, a día de hoy, estos estudios no son rentables. Y no son rentables porque el modelo actual de investigación no lo permiten. Y ¿Por qué no lo permite? Sencillamente por una cuestión de tiempo. Los estudios tipológicos y cuantitativos requieren de mucho tiempo para desarrollarse. Tiempo que en la actualidad los investigadores no tenemos. A lo que hay que sumar el modelo de publicación de resultados imperante en la actualidad, donde se prima el impacto ante la calidad de los datos donde se sustenta la interpretación.

Así que, a modo de conclusión podemos indicar que, los estudios tipológicos y cuantitativos son de otra época no por la validez de la información que puedan ofrecer sino porque el contexto en el que se investiga ha cambiado. Se ha cambiado la rigurosidad los datos por la celeridad en la obtención de los datos.

**Bibliografía**

- Bagolini, B. (1968) *Richerche sulle dimensioni dei manuffati litici preistorici non ritoccati. Annali dell'Università de Ferrara.* 10. 195-218.
- Fernández Tresguerres, J. A. (1980) *El Aziliense en las provincias de Asturias.* Centro de Investigación y Museo de Altamira. ISBN 84-600-2007-X
- González Echegaray, J., Barandiaran Maestu, I. (1981) *El Paleolítico Superior en la Cueva del Rascaño.* Ministerio de Cultura, Dirección General de Bellas Artes, Archivos y Bibliotecas. ISBN 84-600-2224-2
- Utrilla, P. (1976) *Las industrias del Magdalenien-se Inferior y Medio en la Costa Cantábrica.* Zaragoza.
- Vita Finzi, C., Higgs E. S. (1970) Prehistoric economy in the mount Carmel área of Palestine. *Proceedings of the Prehistoric Society.* XXXVI. 1-37

Maite García Rojas  
Arqueóloga  
Asociación ArkeoGazte Elkartea  
[mgrojas@athmossostenibilidad.com](mailto:mgrojas@athmossostenibilidad.com)